

Comportamiento antisocial en menores y relación con factores de riesgo de origen sociodemográfico, culturales y familiares

Seijo, D.^{*1}; Mohamed, L.² y Vilariño, M.¹

¹ Departamento de Psicología Social, Básica y Metodología. Universidad de Santiago de Compostela.

² Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad de Granada.

* Autor para correspondencia:

Seijo, D.

Departamento de Psicología Social, Básica y Metodología
Universidad de Santiago de Compostela – España

Correo electrónico: mariadolores.seijo@usc.es

Abstract

Antisocial behaviour has a multi-casual origin. Explanations from a biological, psychological and sociological point of view were proposed. In a field study the relation between sociodemographic factors (neighborhood, age, gender), and familiar factors (desestructuration, number of members of the family who coexist in the home, number of brothers; parents academic achievement) with antisocial and criminal behaviour was analyzed, in a sample of 441 youngsters. Results indicate more antisocial behaviors in the males, in participants who live in large families, and those that live in more social and cultural depressed neighbourhoods. No effects were found mediate by family disintegration, i.e. separation or divorce. The implications of the results in light to the previous literature are discussed.

Keywords

Antisocial
behavior,
delinquency,
risk factors,
protective factors,
cultural factor,
family structure

Palabras clave

Comportamiento
antisocial,
delincuencia,
factores
protectores,
factores de
riesgo, factor
cultural,
estructura
familiar

Resumen

El comportamiento antisocial tiene un origen multicausal. La etiología de los factores de riesgo que pueden relacionarse con el mismo es diversa: de origen biológico, de origen psicológico, de origen social, y de origen familiar. En este trabajo se analiza la relación entre factores de tipo sociodemográfico (barrio, edad, género), y familiares (cultura, desestructuración familiar; número de miembros de la familia que conviven en el hogar, número de hermanos; nivel de formación de los padres) con la manifestación de comportamientos antisociales y delictivos en una muestra de 441 menores. Los resultados mostraron más comportamientos antisociales en los varones, en los participantes que pertenecen a familias de gran tamaño, y en aquellos que viven en barrios más deprimidos socio-culturalmente. No se observó que la desestructuración familiar lleve aparejado la manifestación de comportamientos antisociales y delictivos. Se discuten los resultados en relación con la literatura precedente.

Introducción

El estudio del comportamiento antisocial y desviado ha sido uno de los principales tópicos de la psicología social. Su estudio ha dado lugar a numerosas teorías explicativas, así como a modelos de prevención e intervención. Las explicaciones se han orientado a destacar bien los factores biológicos, bien los psicológicos-individuales o bien los psicológicos-sociales (Fariña y Arce, 2003). No obstante, las líneas de investigación más actuales, vienen marcadas por teorías integradoras, que defienden la naturaleza multicausal del comportamiento desviado (Andrews y Bonta, 2006; Arce y Fariña, 2007; Farrington, 1996; Feldman, 1989). Estas múltiples causas no se dan de forma aislada, sino que coocurren unas con otras formando conglomerados que se relacionan con el comportamiento antisocial a modo de facilitador del mismo, factores de riesgo, o de inhibidor, factores protectores. La forma en que se relacionan internamente estos factores aún permanece incierta hipotetizándose que puede ser aditiva, acumulativa o, incluso, multiplicativa (Andrews y Bonta, 2006; Farrington, 1996; Kazdin y Buela-Casal, 1994).

Numerosos informes trataron de definir los factores de riesgo que se relacionan con el comportamiento antisocial (Gómez, Rodríguez, Herrero, y Cuesta, 2005; Muñoz, 2004; Vázquez, Fariña, y Arce, 2003). Gómez y otros (2005) apuntaron un listado de factores de riesgo diferenciando entre aquellos de naturaleza *dinámica* (consumo de drogas, amistades, ámbito escolar, relaciones familiares, prácticas educativas en la familia, entorno social de la familia, características personales, malestar personal, y conflicto interpersonal) y factores *estáticos* (género masculino, pertenencia a un grupo étnico desfavorecido, historia socioeconómica de la familia de tipo desventajosa, historial diagnóstico del menor negativo, estructura familiar como por ejemplo familia numerosa, hacinamiento, familia monoparental, no desvinculación intergeneracional, es decir convivencia de más de un núcleo familiar, historia delictiva juvenil, funcionamiento intelectual). Diferentes estudios advirtieron que la presencia de comportamientos antisociales varía en función del género y la edad. Así, se ha hallado que la manifestación de conductas antisociales cambia durante el curso del desarrollo y en relación al género, siendo más frecuentes en niños que en niñas (Block, 1983; Elliott, Barnard, y Gresham, 1989; Fariña, Arce, Novo, Seijo, y Vázquez, 2005; Lindeman, Harakka, y Keltikangas-Järvinen, 1997; López y Little, 1996; Ma, Shek, Cheung, y Lee, 1996; Parke y Slaby, 1983). También observaron diferencias en la naturaleza de los actos. De hecho, los varones cometen más hurtos y conductas destructivas, tienen más problemas de absentismo escolar, y mantienen una mayor inclinación a la mentira, mientras que las mujeres muestran más timidez o sensibilidad a la hora de realizar este tipo de conductas. Asimismo, la interacción edad y género también desempeña un rol significativo en la adquisición de comportamientos delictivos: los varones tienden a iniciarse en conductas delictivas entre los 8 y 10 años, en tanto las mujeres entre los 14 y 16. Más contrastado aún está el hallazgo de la continuidad de la conducta antisocial desde conductas iniciales no delictivas (absentismo escolar) hasta conductas delictivas graves (violencia contra personas) (Robins, 1966; Kazdin y Buela-Casal, 1994).

Otra de las variables investigadas ha sido la pobreza, situación social desfavorecida o exclusión social. En este sentido, las teorías sobre los factores determinantes de la delincuencia parten de la procedencia de contextos socialmente desfavorecidos o deprimidos (Rutter y Giller, 1983). En esta línea, Fariña, Arce y Novo (en prensa) encontraron que los menores que provienen de un ambiente de alto riesgo social presentan más tasas de comportamiento antisocial y delictivo que aquellos que se socializan en ambientes de menor riesgo social.

Numerosa literatura establece una relación entre variables familiares, como agente primario de socialización, y conductas antisociales (De Voos, 1983; Farrington, 1996; Loeber y Dishion, 1983). En esta dirección, Abrunhosa (2003) aludió al término *adversidad familiar*, acuñado por Moffit (1993), para hacer referencia a un conjunto de variables, tales como un bajo status

socioeconómico, familia monoparental o la separación precoz de los padres, que contribuyen a la explicación del comportamiento antisocial de los menores. Al respecto, estudios de campo descubrieron que las carencias económicas de la familia (Conger, Ge, Elder, Lorenz y Simons, 1994; Pfiffner, McBurnett y Rathouz, 2001), o la enfermedad o lesión grave de alguno de ellos con las consiguientes pérdidas de poder adquisitivo (Conger, Patterson y Ge, 1995), se relacionan con la manifestación de conductas antisociales. Pfiffner y otros (2001) apreciaron un mayor índice de conductas antisociales en menores procedentes de familias en las que el padre no está en casa de forma habitual o que pasa fuera grandes períodos de tiempo. La calidad y cualidad de la vivienda, que modula el desarrollo psicosocial del menor, especialmente en condiciones carenciales o deficitarias, actúa como un factor de riesgo de la adquisición y manifestación de comportamientos antisociales (Vázquez y otros, 2003). Si bien se ha argumentado profusamente que la delincuencia juvenil proviene mayoritariamente de hogares desintegrados (Borduin, Pruitt, y Henggeler, 1986; Farrington, 1996; Rutter y Giller, 1985; Wells y Rankin, 1991), la ruptura y desestructuración de la familia es una variable con poco poder predictivo (Loeber y Dishion, 1982). Del mismo modo, la ruptura del contacto paterno-filial se ha relacionado con el comportamiento violento de los hijos, aunque parece que la relación con la violencia es durante el evento estresante y no es tan determinante en el futuro de dicho comportamiento (Block, Block, y Gjerde, 1986). De la misma manera, el tamaño de la familia se ha vinculado con el aumento de la probabilidad de ejercer conductas antisociales, postulando Offord (1982) que el riesgo se origina en la influencia de hermanos o hermanas delincuentes (a través de algún tipo de efecto de "contagio") y no en las características de la crianza. Esta hipótesis se vio corroborada por los estudios que aprecian que el riesgo de delincuencia está en función del número de hermanos y hermanas delincuentes (Farrington, Barnes, y Lambert, 1996; Rowe y Farrington, 1997). Sin embargo, Rowe y Farrington (1997) dieron otra explicación de orden genético: la delincuencia estaría determinada por la delincuencia familiar y no por el tamaño de la familia. Desde esta perspectiva, el papel de la familia numerosa sería más casual que causal.

En este contexto nos planteamos un estudio de campo con el objetivo de analizar la relación entre factores de tipo sociodemográfico, tales como el tipo de barrio, la edad o el género, y familiares, como la cultura, el número de miembros que conviven en el hogar o el número de hermanos, el nivel de formación de los padres o la desestructuración familiar; con la manifestación de comportamientos delictivos o antisociales.

Método

Participantes

Se tomó una muestra de 441 estudiantes de tercer ciclo de Educación Primaria (n=200; 45,4%) y primer ciclo de Educación Secundaria Obligatoria (n=241; 54,6%). De los que 235 (53,3%) eran varones y 206 (46,7%) mujeres. El rango de edad osciló entre 10 y 16 años (Moda= 12; $M= 11,81$; $S_x= 1,47$). Por tramos de edad acorde a la responsabilidad penal recogida en la Ley 5/2000, un total de 341 menores pertenecen al tramo *sin responsabilidad penal* (entre 10 y 13 años) y 57 menores al primer tramo *de responsabilidad penal* (entre 14 y 16 años). Según el lugar de residencia 160 sujetos (53,7%) vivían en barrios de tipo medio-bajo y 138 (46,3%) de tipo medio-alto. Por el origen cultural, 101 (26,6%) eran de cultura occidental y 278 (73,4%) bereber. Respecto al *número de miembros que conviven en el domicilio*, 189 (49,6%) participantes convivían en familias de 1-5 miembros y 192 (50,4%) en familias de más de 5 miembros. En relación al *número de hermanos*, 190 (47,9%) sujetos cuentan con un número de hermanos bajo (≤ 3) y 207 (52,1%) alto (≥ 3). En cuanto al nivel de formación del padre, 123 menores (el 41,7%) tenían padres con nivel de formación bajo y 172 (58,3%) medio-alto. Por lo que se refiere al de la madre, 169 menores (53,7%) procedían madres con un nivel de estudios bajo, y 146 (46,3%) con un nivel medio-alto. En lo tocante a

la estructuración familiar: 54 (13,5%) provenían de familias desestructuradas y 347 (86,5%) de familias estructuradas.

Instrumentos de medida

Se aplicó a los participantes un cuestionario creado ad hoc que recogía datos de tipo sociodemográfico (género, edad, tipo de barrio) y familiar (cultura, convivencia, nivel de estudios de los padres), y el *cuestionario de comportamiento delictivo/antisocial-AD* (Seisdedos, 1995). Éste último es un checklist de comportamientos antisociales, es decir, conductas no penalizadas legalmente (i.e., absentismo escolar, escaparse de casa) y delictivos, esto es, conductas sancionadas legalmente (e.g., robos, amenazas).

Procedimiento y diseño

Se eligieron al azar 15 aulas de cuatro centros escolares de la Ciudad Autónoma de Melilla, 7 eran de quinto y sexto de Educación Primaria, pertenecientes de dos colegios y 8 eran de primero y segundo de ESO pertenecientes a dos institutos. Los centros escolares eran públicos y fueron seleccionados de tal manera que, por su ubicación geográfica, representaran a la población melillense en general.

En todos los casos se contó con la licencia de la Dirección Provincial del Ministerio de Educación en Melilla así como con el permiso de los equipos directivos y profesores de los centros escolares implicados.

Se ha procedido a realizar análisis de varianza de un factor entre la variable comportamiento antisocial/delictivo y las variables de tipo sociodemográfico y familiar. Para ello hemos tenido que dicotomizar alguna de estas variables tal y como describimos a continuación:

- La variable *tipo de barrio* se dicotomizó, categorizándose en medio-bajo y medio-alto según la situación sociodemográfica de la mayoría de las familias residentes.
- Respecto al *número de miembros que conviven en el domicilio*, el rango oscila entre 1 y 15. Teniendo en cuenta el porcentaje acumulado, el 49,9% de los participantes conviven con un número de 1 a 5 miembros. Por tanto, para dicotomizar esta variable tomamos como punto de corte 5 miembros, de tal manera que hasta 5 se correspondería con una convivencia baja en número de miembros, mientras que a partir de 5 sería alta.
- El rango de datos obtenidos para la variable *número de hermanos* oscila entre 0 y 19, situándose el 47,9% en tres hermanos. Por tanto, consideramos que hasta tres es un número bajo, mientras que a partir de tres es alto.

Resultados

Comportamientos antisociales/delictivos en función del género

Los resultados ponen de manifiesto que los varones informan de más comportamientos antisociales y delictivos que las mujeres (Tabla 1).

Tabla 1. Anova del AD en función del género.

Variable	SC	F	p	M _v	M _m
Antisocial	81,47	7,92	,005	20,4	1,04
Delictivo	108,34	16,66	,000	1,41	0,26

Nota: $gl(1,330)$; M_v = media del grupo de varones; M_m = media del grupo mujeres.

Comportamientos antisociales/delictivos en función de la responsabilidad penal

Para analizar el comportamiento antisocial en función de la edad se ha tenido en cuenta la responsabilidad penal de los menores. Según podemos apreciar en la Tabla 2, hay diferencias significativas en comportamientos antisociales y delictivos en función de que los menores se

encuentren en una edad con responsabilidad penal (≥ 14 años) o no (< 14): los menores de más de 14 años tienen más comportamientos de carácter antisocial y delictivo.

Tabla 2. Anova del AD en función de la responsabilidad penal.

Variable	SC	F	p	M _{SR}	M _{CR}
Antisocial	34,73	3,97	,047	1,34	2,73
Delictivo	166,02	34,78	,000	0,58	3,63

Nota: $gl(1,315)$; M_{SR} = media del grupo de menores sin responsabilidad penal; M_{CR} = media del grupo de menores con responsabilidad penal.

Comportamientos antisociales/delictivos en función de la cultura

Los datos no muestran diferencias significativas en comportamiento antisocial en función de la cultura a la que pertenecen los sujetos. Sin embargo encontramos diferencias significativas en comportamientos delictivos. En este sentido, aquellos sujetos que pertenecen a la cultura bereber presentan más comportamientos de tipo delictivo que los de cultura occidental (Tabla 3).

Tabla 3. Anova del AD en función de la cultura.

Variable	SC	F	p	M _{bereber}	M _{occidental}
Antisocial	34,59	3,31	,069	1,75	1,02
Delictivo	34,54	5,13	,024	3,48	2,35

Nota: $gl(1,330)$; M_{bereber} = media del grupo bereber; M_{occidental} = media del grupo occidental.

Comportamientos antisociales/delictivos en función del tipo de barrio

En función del tipo de barrio al que pertenecen los sujetos, encontramos diferencias significativas en comportamientos antisociales y delictivos, presentando más comportamientos delictivos y antisociales los menores que viven en un barrio socialmente medio-bajo (Tabla 4).

Tabla 4. Anova del AD en función del barrio.

Variable	SC	F	p	M _{mediobajo}	M _{medioalto}
Antisocial	43,14	4,39	,037	1,86	1,02
Delictivo	42,62	7,55	,006	1,15	0,32

Nota: $gl(1,245)$; M_{mediobajo} = media del grupo de barrio medio-bajo; M_{medioalto} = media del grupo de barrio medio-alto.

Comportamientos antisociales/delictivos en función del número de miembros que conviven en el hogar

No encontramos diferencias significativas entre comportamientos antisociales, pero sí en los comportamientos delictivos y el número de miembros que conviven en el hogar (ver Tabla 5).

Tabla 5. Anova del AD en función del número de miembros que conviven en el hogar.

Variable	SC	F	p	M _{FP}	M _{FG}
Antisocial	4,70	,49	,480	1,33	1,58
Delictivo	24,43	3,88	,050	0,52	1,09

Nota: $gl(1,302)$; M_{FP} = media del grupo de familias de tamaño pequeño; M_{FG} = media del grupo de familias de tamaño grande.

Comportamientos antisociales/delictivos en función del número de hermanos

Al igual que con el tamaño de la familia, los resultados no muestran diferencias significativas en comportamiento antisocial teniendo en cuenta el número de hermanos. Sin embargo, sí se observan diferencias en comportamiento delictivo. En concreto, hemos encontrado que los

menores que tienen un número alto de hermanos presentan más comportamientos de tipo delictivo (ver Tabla 6).

Tabla 6. Anova del AD en función del número de hermanos.

Variable	SC	F	p	M _{bajo número}	M _{alto número}
Antisocial	2,30	,23	,625	1,39	1,47
Delictivo	4,30	4,307	,039	0,50	1,04

Nota: $gl(1,312)$; M_{bajo número} = media del grupo de bajo número de hermanos; M_{alto número} = media del grupo de alto número de hermanos.

Comportamientos antisociales/delictivos en función del nivel de formación de los padres

El nivel de estudios del padre arroja diferencias significativas respecto al comportamiento delictivo y antisocial (ver Tabla 7). Así, aquellos menores cuyo padre tienen un nivel de estudios bajo, presentan significativamente más comportamientos de tipo delictivo y antisocial. Por su parte, según los datos encontrados, el nivel de estudios de la madre no influye en el comportamiento delictivo o antisocial de los hijos (véase la Tabla 8).

Tabla 7. Anova del AD en función del nivel de formación del padre.

Variable	SC	F	p	M _{bajo nivel}	M _{alto nivel}
Antisocial	70,13	7,14	,008	2,07	,94
Delictivo	45,82	7,57	,006	1,35	,44

Nota: $gl(1,226)$; M_{bajo nivel} = media del grupo de bajo nivel de formación del padre; M_{alto nivel} = media del grupo de alto nivel de formación del padre.

Tabla 8. Anova del AD en función del nivel de formación de la madre.

Variable	SC	F	p	M _{bajo nivel}	M _{alto nivel}
Antisocial	33,37	3,24	,073	1,80	1,05
Delictivo	27,65	3,66	,057	1,27	,59

Nota: $gl(1,236)$; M_{bajo nivel} = media del grupo de bajo nivel de formación de la madre; M_{alto nivel} = media del grupo de alto nivel de formación de la madre.

Comportamientos antisociales/delictivos en función de la estructuración familiar

En este estudio, la estructuración/desestructuración familiar no conlleva a diferencias significativas en la manifestación de comportamientos antisociales ni delictivos (ver Tabla 9).

Tabla 9. Anova del AD en función de la estructura familiar.

Variable	SC	F	p	M _{FE}	M _{FD}
Antisocial	4,98	,56	,453	1,47	1,08
Delictivo	3,50	,66	,416	,80	,047

Nota: $gl(1,315)$; M_{FE} = media del grupo de familias estructuradas; M_{FD} = media del grupo de familias desestructuradas.

Discusión

En primer lugar, hemos de advertir sobre las limitaciones de este estudio a la hora de generalizar los resultados, o de avalar teorías explicativas sobre los factores de riesgo de comportamiento (antisocial o delictivo) de menores. Así, cabe señalar que los datos han sido recogidos en una ciudad (Melilla) con una casuística sociocultural peculiar, destacando, entre otras características la multiculturalidad de la sociedad melillense, que en sí misma puede explicar algunos de los resultados de este trabajo, limitando su generalización a otros contextos. Por otro lado, los análisis de datos que hemos aplicado permiten observar el valor de cada variable de forma independiente, no teniendo en cuenta los efectos que la interacción entre diferentes variables puede tener en un comportamiento tan complejo como es el antisocial/delictivo.

Realizadas estas consideraciones, los resultados más destacados de este estudio van en la misma dirección de los hallados por otras investigaciones. Así, numerosos autores concluyen que el género es una variable altamente relacionada con la conducta antisocial (Block, 1983; Elliott, Barnard, y Gresham, 1989; Lindeman, Harakka, y Keltikangas-Järvinen, 1997; Lopez y Little, 1996; Ma, Shek, Cheung, y Lee, 1996; Parke y Slaby, 1983). En igual sentido, nuestros resultados indican que los varones participantes en este estudio manifiestan de forma significativa más comportamientos de tipo antisocial y delictivo que las mujeres.

Por otro lado hemos encontrado diferencias en comportamientos delictivos en aquellos sujetos que pertenecen a la cultura bereber respecto de los que pertenecen a la cultura occidental. De igual manera, lo hemos hecho respecto a aquellos sujetos que viven en barrios de tipo medio-bajo. Una explicación a este hallazgo puede ser que la mayoría de las familias de origen bereber que participan en nuestro estudio, provienen de barrios medio-bajos. Por tanto, es posible que, tal y como apuntan algunos autores (Conger, Ge, Elder, Lorenz, y Simona, 1994; Rutter y Giller, 1983), la procedencia de barrios socialmente desfavorecidos sea una variable que se relacione directamente con la manifestación de conductas antisociales, y por tanto, la pertenencia cultural esté, en nuestro estudio, superpuesta con aquella variable.

En este estudio, encontramos apoyo a la hipótesis que relaciona familias de tamaño grande y un número elevado de hermanos con comportamientos delictivos. Este dato avala lo apuntado por Gómez y otros (2005) que señalaron que ciertos índices relacionados con la estructura familiar como la familia numerosa o el hacinamiento, eran factores de riesgo del comportamiento delictivo. No obstante, el diseño de este estudio no permite aclarar si el mecanismo explicativo del comportamiento delictivo se encuentra en el hecho de la socialización diferencial (Akers, 1997) en familias de gran tamaño o con un número elevado de hermanos o si está mediado genéticamente (Rowe y Farrington, 1997).

Por otra parte, hemos hallado que el nivel de formación del padre tiene influencia en los comportamientos de los hijos, y no así el nivel de formación de la madre. Así, se ha obtenido que los menores cuyo progenitor masculino tiene bajo nivel de formación manifiestan más comportamientos antisociales y delictivos.

Finalmente, los resultados obtenidos en este estudio no permiten concluir que las familias rotas o desestructuradas se encuentren en mayor riesgo de que sus menores acometan más comportamientos antisociales y delictivos. Al menos, los participantes en este trabajo no presentan esta variable como un factor de riesgo, al contrario de lo que encuentran otros autores (Borduin y otros, 1986; Farrington, 1996; Rutter y Giller, 1985; Wells y Rankin, 1991).

Bibliografía

- Abrunhosa, R. (2003). El papel de la familia en la explicación del comportamiento antisocial en la infancia y adolescencia. En F. Fariña, y R. Arce (Eds.), *Avances en torno al comportamiento antisocial, evaluación y tratamiento* (pp. 141-163). Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Andrews, S. D., y Bonta, J. (2006). *The Psychology of criminal conduct*. Cincinnati (EEUU): Anderson Publishing Co.
- Arce, R., y Fariña, F. (2007). Teorías de riesgo de la delincuencia. Una propuesta integradora. En F. J. Rodríguez, y C. Becedóniz (Coords.), *El menor infractor. Posicionamientos y realidades*, pp. 37-46. Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.
- Arce, R., Fariña, F., Seijo, D., Novo, D., y Vázquez, M. J. (2005). Contrastando los factores de riesgo y protectores del comportamiento inadaptado en menores; implicaciones para la prevención, pp. 17-59. Premios Nacionales de Investigación Educativa 2004. Madrid: CIDE.
- Block, J.H. (1983). Differential premises arising from differential socialization of the sexes: Some conjectures. *Child Development*, 54, 1335-1354.
- Block, J.H., Block, J., y Gjerde, P.F. (1986). The personality of children prior to divorce: A prospective study. *Child Development*, 57, 827-840.

- Borduin, C.M., Pruitt, J.A., y Henggeler, S.W. (1986). Family interactions in black, lower class families with delinquent and nondelinquent adolescent boys. *Journal of Genetic Psychology*, 147, 333-342.
- Conger, R.D., Ge, X., Elder, G.H., Lorenz, F.O., y Simons, R.L. (1994). Economic stress, coercive family process, and developmental problems adolescents. *Child Development*, 65, 541-61.
- Conger, R.D., Patterson, G.R., y Ge, X. (1995). It takes two to replicate: A mediational model for the impact of parents' stress on adolescent adjustment. *Child Development*, 66, 80-97.
- De Voos, G. (1983). Etude comparative des procexus familiaux liés à la délinquance: Etats Unis-Japon. *Bulletin de Psychologie*, XXXVI, 359, 279-288.
- Elliot, S.N., Bernard, J., y Gresham, F.M. (1989). Preschoolers' social behavior: Teachers' and parents' assessments. *Journal of Psychoeducational Assessment*, 7(3), 223-234.
- Fariña, F. y Arce, R. (2003). *Avances en torno al comportamiento antisocial, evaluación y tratamiento*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Fariña, F., Arce, R., Novo, M., Seijo, D., y Vázquez, M. J. (2005). Estudio de la incidencia de las variables psicosociales y cognitivas en el comportamiento antisocial dentro del contexto escolar, pp. 127-156. Premios Nacionales de Investigación Educativa 2003. Madrid: CIDE.
- Fariña, F., Arce, R., y Novo, M. (en prensa). Neighborhood and community factors: effectson deviant behavior and social competence. *The Spanish Journal of Psychology*, 11 (1), 78-84.
- Farrington, D.P. (1996). Psychosocial influences on the development of antisocial personality. En G. Davies, S. Lloyd-Bostock, M. McMurren. y C. Wilson (Eds.), *Psychology, law and criminal justice: International development in research and practice* (pp. 424-444). Berlín: Walter de Gruyter.
- Farrington, D.P., Barnes, G.C., y Lambert, S. (1996). The concentration of offending in families. *Legal and Criminal Psychology*, 1, 47-63.
- Feldman, M. P. (1989). *Comportamiento criminal: un análisis psicológico*. Méjico: Fondo de cultura económica.
- Gómez, P., Rodríguez, F.J., Herrero, F.J., y Cuesta, M. (2005). Descripción de los factores de riesgo y protección en una muestra de jóvenes en grupos de Garantía Social. En F. Fariña, R. Arce, y M. Novo (Eds.), *Psicología jurídica del menor y la familia* (pp. 145-162). Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- Kazdin, A., y Buela-Casal, G. (1994). *Conducta antisocial: Evaluación, tratamiento y prevención en la infancia y adolescencia*. Madrid: Pirámide.
- Lindeman, M., Harakka, T., y Keltikangas-Järvinen, L. (1997). Age and gender differences in adolescents' reactions to conflict situations: Aggression, prosociality, and withdrawal. *Journal of Youth and Adolescence*, 26(3), 339-351.
- Loeber, R., y Dishion, T.J. (1982). Early predictors of male delinquency: A review. *Psychological Bulletin*, 94, 68-99.
- López, D.F., y Little, T.D. (1996). Children's action-control beliefs and emotional regulation in the social domain. *Developmental Psychology*, 32(2), 299-312.
- Ma, H.K., Shek, D.T.L., Cheung, P.C., y Lee, R.Y.P. (1996). The relation of prosocial and antisocial behavior to personality and peer relation of Hong Kong chinese adolescents. *Journal of Genetic Psychology*, 157(3), 255-266.
- Moffit, T.E. (1993). Adolescence-limited and life-course persistent antisocial disorders in children and adolescents. En J.D. Buchard, y S.N. Burchard (Eds.), *Prevention of delinquent behavior* (pp. 275-310). Nueva York: Sage.
- Muñoz, J.J. (2004). Factores de riesgo y protección de la conducta antisocial en adolescentes. *Revista de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona*, 31(1), 21-37.
- Offord, D.R. (1982). Family backgrounds of male and female delinquents. En J. Gunn, y D.P. Farrington (Eds.), *Abnormal offenders: Delinquency and the criminal justice system* (pp. 129-151). Chichester: Wiley.
- Parke, R.D., y Slaby, R.G. (1983). The development of aggression. En P.H. Mussen (Series Ed.) y E.M. Hetherington (Vol. Ed.), *Handbook of child Psychology: Vol. 4. Socialization, personality, and social development* (pp. 547-641). Nueva York: Wiley.
- Pfiffner, L. ., McBurnett, K., y Rathouz, P.J. (2001). Father absence and familial antisocial characteristics. *Journal of Abnormal Child*, 29, 357-67.
- Robins, L.N. (1966). *Deviant children grown up*. Baltimore: Williams and Wilkins.

- Rowe, D.C., y Farrington, D.P. (1997). The familiar transmission of criminal convictions. *Criminology*, 35, 177-201.
- Rutter, M., y Giller, H. (1985). *Delincuencia juvenil*. Madrid: Martínez Roca.
- Seisdedos, N. (1995). *Cuestionario A-D (conductas antisociales-delictivas)*. Madrid: TEA Ediciones.
- Vázquez, M.J., Fariña, F., y Arce, R. (2003). Principales factores de riesgo y protección del comportamiento agresivo y antisocial. En F. Fariña, y R. Arce (Eds.), *Avances en torno al comportamiento antisocial, evaluación y tratamiento*, (pp. 104-139). Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Wells, L.E., y Rankin, J.H. (1983). Self concept as a mediating factor in delinquency. *Social Psychology Quarterly*, 46, 11-22.